

El río y la Montaña: más que geografía, hitos culturales

The River and the Mountain: Beyond Geography, Cultural Symbols

John Dunn Insua[✉]

Universidad San Francisco de Quito, Ecuador
jdunn@usfq.edu.ec

Received: 2025-05-19

Accepted: 2025-05-20

Published: 2024-06-30

Palabras clave: río Guayas, volcán Pichincha, paisaje cultural, identidad urbana, geografía simbólica, Quito, Guayaquil, imaginario colectivo, cambio y permanencia, arquitectura y territorio.

Keywords: Guayas River, Pichincha Volcano, cultural landscape, urban identity, symbolic geography, Quito, Guayaquil, collective imagination, change and permanence, architecture and territory.

Resumen | El artículo explora el impacto cultural que ejercen dos fenómenos geográficos contrastantes —el río y la montaña— en la configuración del imaginario colectivo de las ciudades de Guayaquil y Quito. A través de un enfoque comparativo, el autor analiza cómo el río Guayas y el volcán Pichincha trascienden su dimensión física para convertirse en símbolos culturales profundamente arraigados. Se examinan referencias históricas, filosóficas y artísticas que revelan la capacidad del río para representar el cambio constante y la movilidad, frente a la montaña como emblema de permanencia y desafío. El estudio recurre a ejemplos de la tradición clásica, obras de Borges y Camus, así como representaciones visuales en el arte ecuatoriano. Además, incorpora análisis cartográficos y referencias contemporáneas que subrayan la relación simbiótica entre el entorno natural y la identidad urbana. El texto concluye que la topografía no solo condiciona la morfología urbana, sino que moldea comportamientos, valores y modos de habitar, reforzando así el vínculo profundo entre paisaje y cultura. La investigación ofrece una contribución valiosa a los estudios interdisciplinarios sobre paisaje, arquitectura y construcción social del territorio.

Abstract | This article explores the cultural impact of two contrasting geographical phenomena—the river and the mountain—on shaping the collective imagination of the cities of Guayaquil and Quito. Using a comparative approach, the author analyzes how the Guayas River and the Pichincha Volcano transcend their physical dimensions to become deeply rooted cultural symbols. Historical, philosophical, and artistic references are examined, revealing the river's capacity to represent constant change and mobility, versus the mountain as an emblem of permanence and challenge. The study draws on examples from classical tradition, works by Borges and Camus, as well as visual representations in Ecuadorian art. It also incorporates cartographic analyses and contemporary references that underscore the symbiotic relationship between the natural environment and

urban identity. The article concludes that topography not only influences urban morphology but also shapes behaviors, values, and ways of living, thus reinforcing the profound connection between landscape and culture. The research offers a valuable contribution to interdisciplinary studies on landscape, architecture, and the social construction of territory.

Introducción

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la geografía es la documentación detallada de todos esos accidentes que rompen la tabla rasa; ese mundo plano y sin imperfecciones que nuestra mente occidental concibe como “ideal” para lo humano. Sin embargo, dicha tabla raza es más mental que real. Un territorio queda definido entonces por la agrupación específica de accidentes geográficos de un espacio real; alejando a aquel lugar de la tabla raza existente solo en nuestras mentes. Si estos accidentes son los que le dan sus características básicas al territorio, evidentemente definirán también los rasgos de quienes habitan en ese lugar.

Este trabajo pretende estudiar el impacto cultural que ejercen dos tipos de fenómenos geográficos superlativos y contrastantes: la montaña y el río. Cuando estos adquieren cierta escala, su relevancia en el paisaje se vuelve notoria, y su peso en el imaginario cultural del lugar se vuelve mucho más importante. Se busca ver entonces los alcances de ese impacto en los escenarios donde prevalece el río; así como en aquellos donde prevalece la montaña. Los casos específicos a explorar en este trabajo son el volcán Pichincha, junto a la ciudad de Quito y el río Guayas, junto a Guayaquil.

¿Por qué se han seleccionado estos escenarios? Más allá de tratarse del contexto nacional con el que todos los ecuatorianos estamos familiarizados, vale resaltar que la interacción entre ambas ciudades nos da una característica muy particular; que Alain Ruquié les atribuye sólo a dos países en América Latina: la bicefalía. En *“América Latina:*

Introducción al Extremo Occidente”, Ruquié establece que solamente Brasil y Ecuador se desarrollaron con dos polos de crecimiento urbano; comparados con otros países de la región, donde predominó el crecimiento mononuclear (como Argentina, México, Perú o Colombia). Hasta la construcción de Brasilia, el escenario brasileño se basaba en la rivalidad entre Río de Janeiro -la capital- y Sao Paulo, su motor comercial e industrial. Condiciones que aún prevalecen en Ecuador, gracias al contrastante desarrollo existente entre Quito y Guayaquil.

Este trabajo pretende explorar el peso que tienen los accidentes geográficos más relevantes de las 2 ciudades más pobladas del Ecuador: el volcán Pichincha en el caso de Quito; y el río Guayas, en el caso de Guayaquil.

Escenarios

Según OpenAI(2025), existen en el mundo 28 ciudades en condiciones similares a las de Quito; es decir, ciudades de más de dos millones de habitantes, con un pico o volcán formando parte de su paisaje inmediato.

En contraparte, definir escenarios similares a los de Guayaquil puede ser más difícil. Si nos limitamos a seleccionar ciudades junto a ríos con un caudal similar al del Guayas (aprox.1.982m³/s), entrarían solo cuatro ciudades más. Sin embargo, si incluimos ciudades en las cuales su río u hidrografía similar tenga un impacto cultural equivalente, la lista sube a 9. Esto incluiría ciudades junto a estuarios o ríos con mareas.

Figura 1: Ciudades con población mayor a los 2 millones de habitantes con un pico o volcán en su paisaje inmediato. (2025)

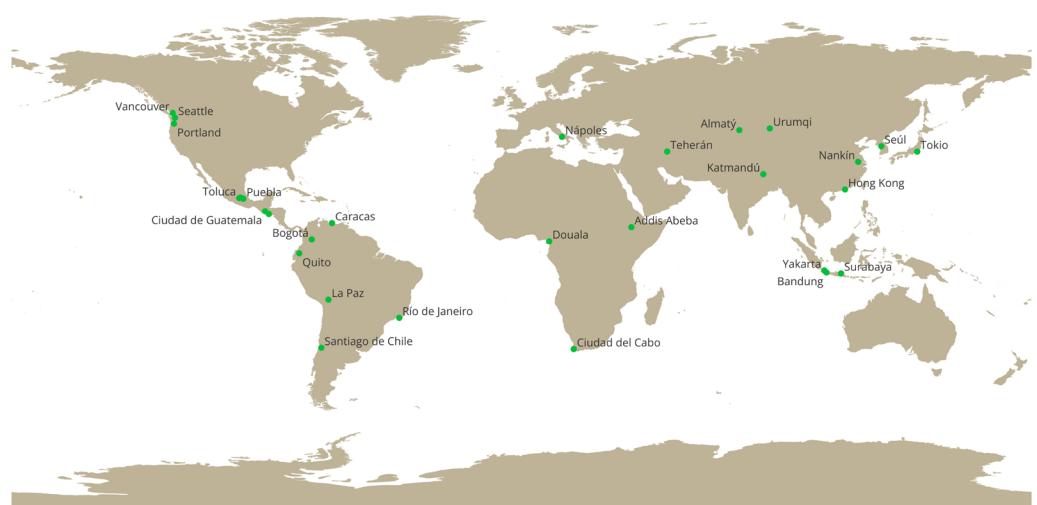


Figura 2:

Ciudades con población mayor a los 2 millones de habitantes con un río o estuario relevante en su paisaje inmediato. (2025)



La razón por las cuales diferentes ciudades se ubicaron tanto junto a montañas, como a ríos caudalosos es la misma: el acceso al agua. Los ríos proveen grandes cantidades de agua, aunque la calidad de esta requiera algún tipo de tratamiento. En contraparte, los nevados ganan en calidad lo que no disponen en cantidad.

Río y montaña en la cultura universal

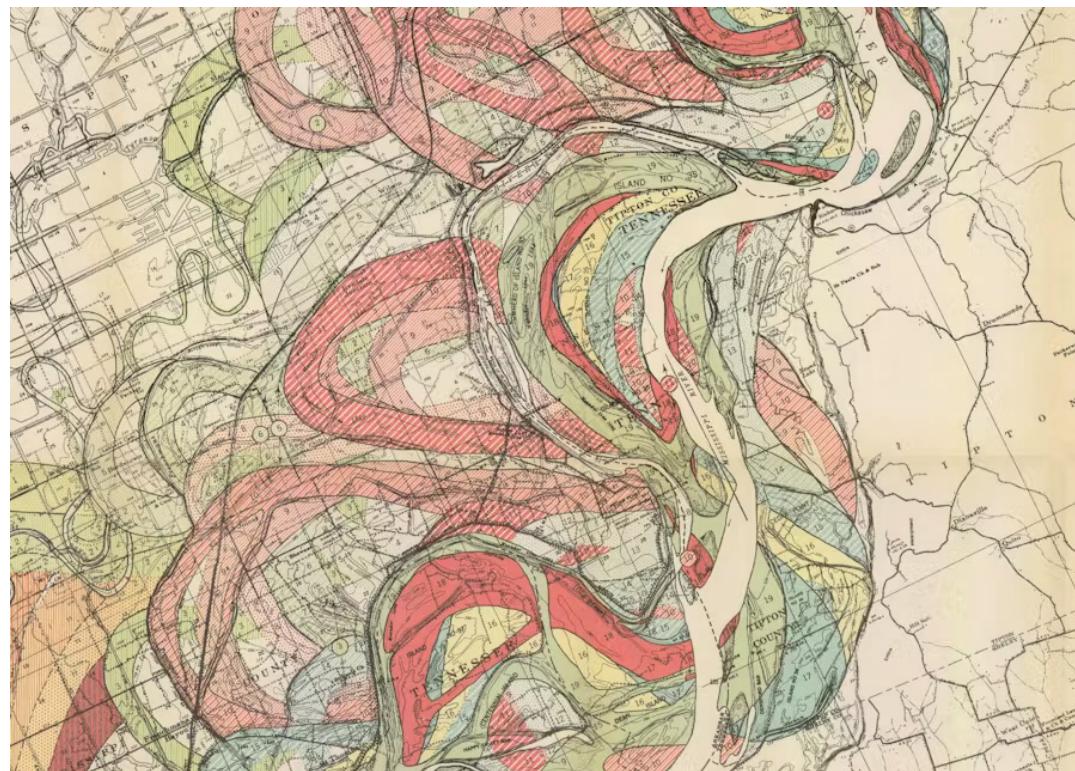
Dioses, ritos, leyendas y costumbres han sido inspirados desde tiempos inmemoriales por ríos y montañas. No es necesario hurgar mucho para encontrar evidencias que sustenten esta premisa. Basta con revisar el legado que la Grecia clásica nos dejó, siglos atrás.

El río fue el mejor instrumento que encontró Heráclito para poder explicar el cambio permanente en todas las cosas. No tenemos la fuente original de su famoso “nadie se baña dos veces en el mismo río”. Lo que nos llega de él son sólo citas de Platón en

“Crátilo” y en la “Metafísica” de Aristóteles. En ambos casos, la traducción más fidedigna sería: “En los mismos ríos entramos y no entramos; somos y no somos”. Lo interesante de esta traducción es que no solo habla del permanente cambio en el que se encuentra el río, en su incesante fluir. Se resalta también que nosotros cambiamos. No somos los mismos entre una zambullida y otra. El río cambia en el correr de sus aguas; nosotros lo hacemos en el transcurrir de nuestras vidas.

Jorge Luis Borges ha resaltado en varias ocasiones la similitud existente entre los cambios del río y del individuo que se baña en él. En “El Hacedor” (Borges, 1960), dentro del poema “Arte Poética”, se leen un par de líneas que dicen: “Mirar el río hecho de tiempo y agua / y recordar que el tiempo es otro río”. Algo similar dice en “Otras Inquisiciones” (Borges, 1952), pero en prosa. En “Otra Refutación del Tiempo”, Borges nos dice: “Heráclito razona que nadie baja dos veces al mismo río, pero también razona que nadie baja una sola vez, porque todo cambia en el río y en el que lo cruza.”

Figura 3: Fragmento de la cartografía de los diferentes cauces del río Mississippi por Harold Fisk. (1944)



Desde Heráclito hasta Borges, el río ha sido el símbolo más representativo del ente presente en cambio permanente. Una atribución que le hemos dado siempre a la vida humana. Algo que queda en evidencia en la documentación cartográfica que Harold Fisk hiciera en 1944, para documentar los cambios que ha tenido el río Mississippi en su trayectoria, a través del tiempo. El equivalente humano sería interponer una serie de retratos de una misma persona, reflejando así su crecimiento y vejez con el pasar de los años.

El Mississippi de Fisk resalta la presencia de esos cambios; en ocasiones, hasta más relevantes que la misma presencia del río en sí. Esto ocurre con otros fenómenos hidrográficos y el Guayas no es la excepción. De este, se elucubran teorías que rayan en lo fantástico; como haber sido la desembocadura del río Amazonas, cuando los Andes aún no existían y su cauce fluía en el sentido contrario al actual. Esto ocurría en los tiempos del Mioceno, antes del surgimiento de Los Andes. El artículo “Amazonia Through Time: Andean Uplift, Climate Change, Landscape Evolution, and Biodiversity” (Hoorn et al., 2010) deduce mediante estudios comparativos de sedimentos y fósiles, cómo hay similitudes entre la costa del actual Ecuador y el corazón del Amazonas, en tiempos del Mioceno. Y si bien no dibuja una desembocadura específica, queda claro que dichos residuos fueron llevados por el Amazonas del Mioceno; tal como el Amazonas actual lleva sedimentos de los Andes al Atlántico. Esto se ve ratificado por las investigaciones de Figueiredo (2009) y Zolnerkevic (2014).

Pretender que el actual Guayas haya sido la desembocadura del Amazonas en tiempos del Mioceno es atrevido. Queda claro que este debe su origen a las vertientes occidentales de Los Andes; así como de las provenientes de la parte norte de Chongón-Colonche, en Manabí. El Guayas -aunque no sea un remanente occidental del Amazonas, es un pequeño tributo a su antigua desembocadura occidental. La costa ecuatoriana ha sido desde siempre una tierra de grandes ríos; mucho antes que surjan los humanos, los países y las montañas.

Esto no desmerece en nada la verticalidad. Al contrario, resalta su valor y sus méritos. Puede que los ríos fluyan por millones de años, reptando sinuosamente; similar al Mississippi documentado por Fisk. Las montañas -en contraparte- son producto de la lucha entre placas tectónicas que, al chocar entre sí, vencen a la gravedad, elevando así toneladas de estratos terrestres. Esta lucha levanta apenas unos centímetros a corto plazo, pero -con el pasar de millones de años- logra superar los miles de metros de altura.

Nuestros Andes son producto de esas batallas entre las placas Sudamericana y de Nazca. De este choque surgen los tantos picos y volcanes que encontramos en nuestro territorio. De ellos, el Pichincha no sobresale, ni por su altura, ni por su actividad volcánica. Quizá la cualidad que le permite diferenciarse de los demás sea su ubicación. Es el volcán activo más cercano a la línea ecuatorial. Su único rival sería el Pululahua, pero este no ha hecho erupción desde hace 2200 años; y por eso se lo considera actualmente dormido (PULULAHUA - Instituto Geofísico - EPN). Para aquellos humanos que veían en el Sol una fuerza suprema, creadora del mundo y capaz de destruirlo, un volcán cerca del sitio donde el sol no proyecta sombra durante el mediodía de los equinoccios, debe haber sido una razón más que suficiente para atribuirle valores extraordinarios en su imaginario colectivo.

Las montañas -tanto picos como volcanes- son un símbolo de permanencia y de triunfo sobre la gravedad. Las montañas también tienen su relevancia en la generación de mitos y leyendas. No hay Sísifo, si no hay una montaña. Este antiguo rey fue condenado a escalar una montaña todos los días, subiendo una roca enorme a su cima. Lo que muchos escaladores hacen como desafío, apenas llevando su propio peso, Sísifo debe hacer todos los días con un peso extraordinariamente abrumador.

El castigo de Sísifo no radica solamente en el esfuerzo de escalar la montaña, empujando su roca. Con ello, Sísifo queda privado de saborear la victoria contra la gravedad. Lo que para un montañista suele ser un triunfo, por ser algo excepcional en su vida, para Sísifo

pierde su valor como desafío y su sabor de triunfo; porque los dioses se lo impusieron como algo cotidiano. No hay épica en la repetición eterna; solamente hay miseria.

Ahí radica el absurdo que denunciaba Albert Camus; en desgastar lo heroico de un acto, a través de su banal repetición. Lo que cualquier escalador realiza como desafío, Sísifo lo hace a diario, sin sentido alguno. Sin embargo, es ese sinsentido lo que mantiene a Sísifo presente. El despropósito adquiere entonces un sentido; una razón de ser. Puede ser por eso que Camus nos sugiera que “Debemos imaginarnos a Sísifo feliz”.

La montaña -además de permanencia- es siempre la oportunidad de ser otros, cuando nos sumerjamos nuevamente en algún río de nuestro pasado.

La Ciudad y El Volcán

Poco antes de terminar este trabajo, pude revisar la última publicación de Alfonso Ortiz Crespo: “Quito a través de sus planos: Historia y Transformaciones” (Ortiz Crespo et al.). Esta minuciosa recopilación de documentación cartográfica

está complementada con cuatro capítulos adicionales, que componen un espacio del libro titulado “Hitos de Quito”. Cada capítulo explora la relación de la ciudad con sus hitos geográficos más importantes: el volcán Pichincha, el Panecillo, la loma del Ichimbía y el río Machángara.

Lucía Durán estuvo a cargo del capítulo sobre el Pichincha. Se titula: “Habitar el volcán: memoria, geografía y afectos del Pichincha”. Durán usa como hilo conductor a “que el Pichincha decora”, exhibición museográfica realizada en el 2022, por el Centro Cultural Metropolitano, de la cual, ella fue curadora. Se trataba de una precisa selección de mapas históricos y obras de arte, tanto antiguas como contemporáneas; que sirven para denotar la permanente presencia del Pichincha en el escenario paisajístico quiteño. “Las primeras representaciones coloniales del Pichincha son las de su cartografía, en las que aparece como límite o frontera de la ciudad naciente, mostrando imponentes quebradas y límites”. Ese papel de fondo central lo juega el Pichincha en obras pictóricas más contemporáneas de autores como Guayasamín, Kingman o Viteri.

Figura 4: Artes No Decorativas
S.A. feat. Gabriela Yáñez.
Onomatopeyas de un volcán
en colaboración con Victor
Hoyos. Mesa de Foley. Parte de
la muestra “Que el Pichincha
decora” (2022)



Figura 5 y 6: Quito y el Pichincha pintadas por Oswaldo Guayasamín. (1948 – 1995)



Dependiendo de los colores utilizados por el artista, el Pichincha varía su rol, de protector de la ciudad a castigador de la misma. La atmósfera no toca a la ciudad, pero sí manifiesta el humor de su volcán.

Durán se aproxima a la relación entre Quito y el Pichincha desde una perspectiva antropológica; propone invertir la relación entre montaña y ciudad, para forjar así una cultura más conectada con lo natural; similar en valores y prioridades a aquellas que habitaban estas tierras, antes de la llegada de los españoles. Pero, para llegar a ello, resalta la relevancia que ha tenido siempre el volcán Pichincha en el paisaje quiteño; tanto como fondo escénico para la ciudad, como decidor -en ocasiones, tiránico- sobre el destino de los quiteños.

Evidentemente, semejante presencia tiene un peso relevante en la cultura de quienes habitan el volcán.

La Ciudad y la Ría

El Guayas es el río con mareas (o ría) más caudaloso de la costa pacífica sudamericana. Tiene una presencia y un impacto relevantes en la fragua cultural de la población que lo habita, pero en una forma diferente a la del Pichincha. El Guayas es una presencia, pero no imponente. Más que una presencia, es un medio. Es el Guayas el que le permitió a Guayaquil ser un puerto de dos frentes; tanto aguas afuera, como aguas adentro.

La dimensión del río carece de verticalidad; es la expresión máxima de la horizontalidad. Eso

queda claro en varios trabajos hidrográficos; sobretodo en aquellos sustentados con documentos cartográficos del INAMHI.

En esta exploración no he encontrado exhibiciones museográficas similares a “Que el Pichincha decora”, que se enfoquen en el Guayas como tema central. Sin embargo, yendo un poco más allá, existe un ejercicio arquitectónico que habla de otro fenómeno geográfico cuya naturaleza también se sustenta en la horizontalidad extrema: la pampa argentina.

En el 2018, Argentina presenta una propuesta interesante para su pabellón en la Bienal de Arquitectura de Venecia: “Vértigo Horizontal”, exhibición curada por los arquitectos Javier Mendiola, Pablo Anzilutti, Francisco Garrido y Federico Cairoli. La exhibición contaba con una muestra de trabajos gráficos que aluden tanto al paisaje argentino, como a su sociedad y su arquitectura. El atractivo principal era una instalación, que a través de reflejos y maniobras ópticas logra recrear una horizontalidad similar a la del horizonte plano de las pampas argentinas.

Fabián Dejtiar definió a “Vértigo Horizontal” de la siguiente manera:

“Vértigo horizontal recorre los pliegues de nuestra geografía, a modo de cartografía de la arquitectura argentina de las últimas décadas, desde el regreso de la democracia, en 1983, hasta el presente. Durante este período, subrayado por el cambio de siglo, se han producido a lo largo y a lo ancho del territorio nacional un conjunto de obras de diverso programa y de variada escala. En conjunto,

Figura 7: La cuenca del Guayas.

Fuente INAMHI (2024)

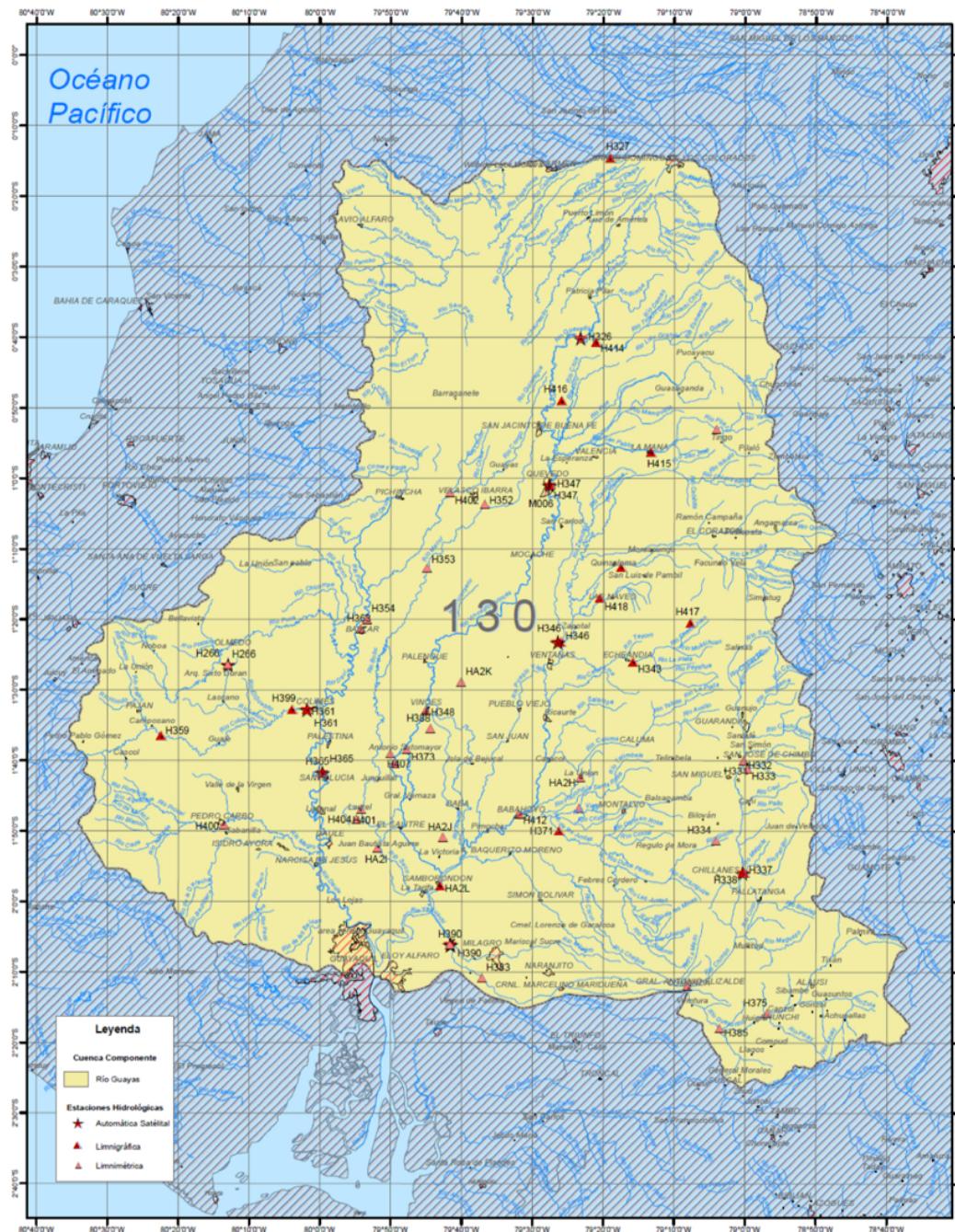


Figura 8: “Vértigo Horizontal”, en la Bienal de Venecia. (2018)



estas obras trazan un paisaje horizontal donde iniciativas individuales o colectivas, pulsantes y dispersas, entran circunstancialmente en contacto, en diálogo, en resonancia. Esta producción genera sinergias en la inmensidad y es igualmente susceptible de ser reinterpretado, potenciado y proyectado desde su lectura colectiva.” (Dejtiar, 2017).

El artículo resalta la horizontalidad de la pampa; y denota cómo esta plasma sus rasgos en la cultura y sociedad argentina. Dicho de manera más concisa y acertada en el catálogo que acompañó a la exhibición en la Bienal de Venecia: “Lo horizontal es geografía, arquitectura y escala humana” (Mendiondo et al., 2018).

En una escala menor, el Guayas establece una horizontalidad predominante en el paisaje. No compite con las montañas, Pero si logra complementarse con la horizontalidad de las cadenas montañosas de los Andes; cuando las

nubes se disipan y aparecen en el horizonte.

Así es como aparece el Guayas en sus representaciones pictóricas, a lo largo de su coexistencia con Guayaquil. La horizontalidad prevalece desde las primeras representaciones de José Carrero, aún cuando usa la parte alta del cerro Santa Ana para poder apreciar la relación entre la ciudad y el paisaje.

Desde otros ángulos la horizontalidad también se logra. En la pintura de Ernst Charton de 1877, esta se sugiere al ojo, por se el punto de encuentro entre los cerros, la ría y la ciudad (imagen). Los tres componentes convergen en diagonales fugadas hacia la mitad de la pintura, sugiriendo la presencia de un horizonte que no se puede ver.

Esta horizontalidad prevalece aún en el arte contemporáneo. Un buen ejemplo de ello es el mural de Jorge Swett sobre la fachada del Museo Municipal de Guayaquil de 1971. El

Figura 9 y 10: Guayaquil y la ría, pintadas por José Carrero (1789) y Ernst Carlton (1877).

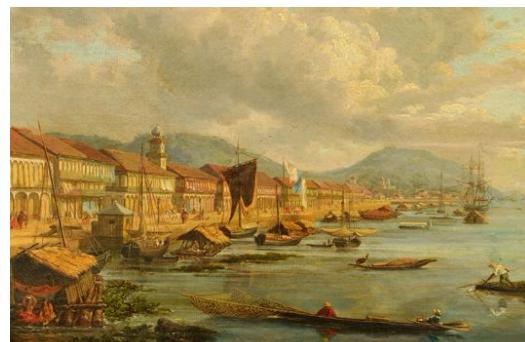
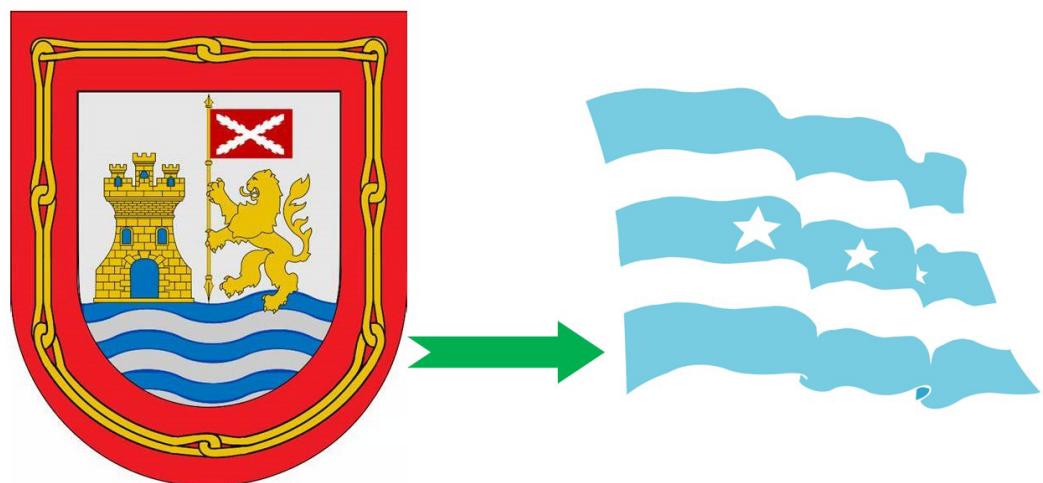


Figura 11: Mural de Jorge Swett; fachada del Museo Municipal de Guayaquil.(1971)



Figura 12: Escudo colonial de la Gobernación de Guayaquil y su actual bandera. (2025)



río no está presente de manera figurativa, pero sí como fondo y como hilo conductor. Las figuras humanas interactúan envueltas en un fondo azul ondulado con relieves. El Guayas casi desaparece para estar en todas partes y envolver a los demás componentes del mural.

Sin embargo, el mayor mérito que tiene el Guayas es el impacto que tiene como inspirador de un símbolo patrio. El Historiador Efrén Avilés tiene una versión distinta sobre el origen de la bandera de Guayaquil, que descarta que el pabellón guayaquileño fuera inspirado por la bandera del Bergantín “Libertad”. En su lugar, Avilés sugiere lo siguiente: “hurgando en papeles viejos y en documentaciones casi olvidadas, en 1952 don Pedro Robles Chambers, gracias a los acertados trabajos que previamente había realizado el mismo Pino Roca, así como a un conjunto de documentos inéditos que le facilitara el Dr. Pedro José Huerta, obtuvo la reconstrucción exacta del escudo colonial de nuestra ciudad, en el que se puede apreciar -en su tercio inferior- al río Guayas representado por cinco franjas, tres de ellas azules y las dos restantes blancas.” (Avilés, 2015). Queda en evidencia la similitud entre la bandera guayaquileña y la forma en que se presenta al Guayas en el escudo colonial de la provincia de Guayaquil.

Conclusiones

En mi artículo “Entre la corte y el Barco”, publicado por el diario El Universo, en 6 de junio del 2019, analizo los rasgos culturales característicos de Quito y Guayaquil. En dicho análisis tomo como punto de partida la función que dichas ciudades tenían dentro de la estructura colonial española; complementándola con la figura simbólica más pegada a sus funciones. Siendo Quito más la cabeza del control político en la Real Audiencia, esta calza más en la figura de la corte nobiliaria. En contraparte, Guayaquil figura más como un conector más entre España y América. Su objeto más representativo sería el barco. En la corte, los mandos medios tienen un poder mayor al que aparentan; pues su permanencia dentro

de la estructura de poder es mayor al de las autoridades, que vienen y van. Los asuntos prioritarios son atendidos con tiempos casi siempre dilatados. Por el contrario, en el barco las cosas deben ser atendidas de manera más inmediata. De no ser así, el barco y la tripulación se hunden. Por ello, cualquier intento de un mando medio, de atribuirse un poco más del poder establecido, es considerado amotinamiento. Quiteños y guayaquileños muestran rasgos de corte o de barco en su vida cotidiana.

Aunque no se la haya usado mucho en nuestro territorio, la corte tiene una tipología constructiva propia: el castillo. Esa sería la figura icónica adecuada para vincular la cultura de la ciudad con su contexto; pues el castillo suele ubicarse en lugares de topografías empinadas; similares a la ubicación de nuestro Quito y nuestro volcán Pichincha. También es la figura más equivalente al barco, que responde muy bien a las condiciones de un río navegable, como el Guayas.

Con todo lo explorado en este escrito, queda claro que el sitio impacta dentro de la formación del imaginario cultural y su estructura. Quizás influya aún más que las funciones asignadas a las poblaciones, dentro de una organización política del territorio. La montaña es una presencia permanente e innegable. Las personas se acostumbran a realizar sus quehaceres bajo su sombra; que, en ocasiones, es un ángel protector y en otras, es un agente castigador. El Pichincha es una permanente posibilidad de tener que subir una roca, como Sísifo. En ocasiones, eso trae alguna recompensa; en otras, solamente el consuelo de seguir presentes por un absurdo sin sentido que -al menos- nos permite ser felices, cuando no lo cuestionamos.

Por su parte, el río es el conector, el medio que te lleva a un destino en particular o a una aspiración. El río cambia permanentemente y -al trasladarte- también te cambia. Todos somos Heráclito en ese Guayas.

La ría también puede ser una amenaza. No pretendo que movamos rocas, pero sabemos que tarde o temprano puede cambiar dramáticamente; subir sus aguas y borrarnos.

Contrario a lo que es la montaña, el río es el emblema de la impermanencia. Aunque haya ríos más viejos que las montañas; sabemos que estos -por su inconstancia- cambian con mayor frecuencia, hasta desaparecer. Dependen de las reglas de juego que les impone el suelo; el creador de las montañas.

Winston Churchill dijo “We shape our buildings; thereafter, they shape us.” Si le atribuimos a los edificios el poder de moldearnos, ¿cómo no lo va a tener el entorno natural en el que vivimos?

¿Cómo es Quito, su gente y su cultura?
Como el Pichincha; como la permanente presencia de sus lomas y cráteres.

¿Cómo es Guayaquil, su gente y su cultura?
Como el Guayas; como el fluir de sus aguas.

Referencias

- Aristóteles. (2004). *Metafísica* (M. A. García Valcárcel, Trad.). Gredos. (Obra original escrita ca. 350 a. C.)
- Avilés, E. (2015, diciembre 30). *Bandera de Guayaquil - Enciclopedia del Ecuador*. Encyclopedia del Ecuador. <https://www.encyclopediaecuador.com/bandera-de-guayaquil/>
- Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones (1937-1952)*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1960). *El hacedor*. Emecé Editores.
- Dejtiar, F. (2017, diciembre 27). *Vértigo Horizontal: el Pabellón de Argentina en la Bienal de Venecia 2018 indagará sobre lo colectivo del territorio y el espíritu democrático*. ArchDaily en español. <https://www.archdaily.cl/c1/886015/vertigo-horizontal-el-pabellon-de-argentina-en-la-bienal-de-venecia-2018-indagara-sobre-lo-colectivo-del-territorio-y-el-espíritu-democratico>
- Dunn, J. (2019, junio 6). Entre la corte y el barco. *Diario El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2019/06/06/nota/7363179/corte-barco>
- Hoorn, C., Wesselingh, F. P., ter Steege, H., Bermudez, M. A., Mora, A., Sevink, J., Sanmartín, I., Sanchez-Meseguer, A., Anderson, C. L., Figueiredo, J. P., Jaramillo, C., Riff, D., Negri, F. R., Hooghiemstra, H., Lundberg, J., Stadler, T., Särkinen, T., & Antonelli, A. (2010). Amazonia through time: Andean uplift, climate change, landscape evolution, and biodiversity. *Science*, 330(6006), 927–931. <https://doi.org/10.1126/science.1194585>
- Juan, L., Tapia, C., Fernanda, D., Gaspari, J., Kruse, E., Plata, L., & Marzo De, A. (s.f.). *Modelización hidrológica de un área experimental en la cuenca del río Guayas en la producción de caudales y sedimentos*. [Sin editorial ni fecha disponibles]
- Mendiondo, J., Anzilutti, P., Garrido, F., & Cairoli, F. (2018). *Vértigo Horizontal* (1.^a ed.). Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- OpenAI. (2025). *ChatGPT (versión GPT-4)*. <https://chat.openai.com>
- Ortiz Crespo, A., Durán, L., Bueno, C., Sevilla, E., Vázquez, M. A., Encalada, A., & Ríos-Touma, B. (s.f.). *Quito a través de sus planos: Historia y transformaciones* (1.^a ed.). USFQ Press.
- Platón. (2003). *Crátilo* (M. García Valdés, Trad.). Gredos. (Obra original escrita ca. 360 a. C.)
- Rouquié, A. (2004). América Latina: Introducción al Extremo Occidente (6.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Stone, D., & Coe, D. (2025, mayo 30). See the Mississippi River's hidden history, uncovered by lasers. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.com/science/article/mississippi-rivers-hidden-history-uncovered-by-lidar>
- Zolnerkevic, I. (2014, septiembre). El pasado remoto de un gran río. Revista Pesquisa Fapesp. <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/el-pasado-remoto-de-un-gran-rio/>